

La imprenta y el incendio

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios. Salmo 46:10

¡Félix no podía creerlo! Le había llegado la noticia de un gran incendio en la imprenta de su padre. Félix ahora tenía 27 años de edad y era misionero en Birmania.

Félix recordó cuando era niño e iba a viajar a la India con su padre, Guillermo Carey.

GUILLERMO WARD

Mientras esperaban la salida del buque, su papá había predicado en una iglesia. Después del culto se encontraron con un joven también llamado Guillermo. Era Guillermo Ward, que trabajaba en una imprenta.

Guillermo Carey le habló de su gran deseo de traducir la Biblia para la India. «Dentro de cuatro o cinco años espero tener la Biblia traducida y lista para impresión –le dijo–. ¡Tú debes venir a imprimirla!»

Félix nunca olvidó esa conversación, y siete años después, en 1800, Guillermo Ward fue a la India para ayudar a su tocayo Guillermo Carey a imprimir Biblias. Un «tocayo» es alguien que tiene el mismo nombre que tú.

MUCHOS PROBLEMAS

La vida en la India no había sido fácil. Félix y su mamá estuvieron muy enfermos al principio, y hasta pensaban que Félix iba a morir. Félix no murió; pero sí uno de sus hermanitos. Fue muy duro para ellos porque nadie quiso ayudarles con un cajón para el niño ni con la sepultura.

Todos los problemas de los primeros años en la India afectaron tanto a la mamá de Félix, que se enfermó de la cabeza. Pero a pesar de los problemas Guillermo no dejó de predicar el evangelio, y muy fielmente se dedicó a traducir la Biblia.

LA IMPRESIÓN DE ESCRITURAS

Había muchos idiomas en la India y él quería que en todos los lugares tuvieran la Palabra de Dios. Además de traducir, Guillermo imprimía las Escrituras. La impresión se hacía con tipos de metal, pequeñas letras que se armaban en una caja, que luego se ponía en la prensa impresora.

En la imprenta había muchos tipos de metal para los distintos idiomas que imprimían. Quizá has visto lo diferentes que son las letras en chino. Así eran también las letras en algunos idiomas en que Guillermo imprimía las Escrituras.

El joven Guillermo Ward había llegado para ayudar a su tocayo con la impresión de Biblias. Habían trabajado juntos más de diez años. Ward era el encargado de las impresiones.



EL INCENDIO EN LA IMPRENTA

Guillermo Carey estaba de viaje. Eran las seis de la tarde y los obreros de la imprenta ya se habían ido. Guillermo Ward estaba en su oficina revisando algunas cuentas cuando, de repente, sintió olor a humo. Se levantó de un salto y corrió a pedir ayuda. ¡Había un incendio en las oficinas de la imprenta!

Ya era tarde para salvar el trabajo de Guillermo Carey. Se quemaron sus libros de gramática, que él había compuesto; se quemaron también sus diccionarios; pero lo peor de todo es que se quemaron las traducciones de la Biblia que estaban listas para ser impresas. Perdieron más de medio millón de hojas de papel para la impresión de Nuevos Testamentos.

TRABAJO CONVERTIDO EN CENIZAS

El trabajo de muchos años se convirtió en cenizas. Nunca antes habían tenido tanto en el almacén. Las cosas se perdieron, ¡pero no sufrió daño el amigo Guillermo Ward!

¿Qué piensas que dijo Guillermo Carey cuando le llegó la mala noticia? Esa noche escribió a su sobrino Eustacio: «Este es un pesado golpe porque detendrá la impresión de las Escrituras por mucho tiempo. Deseo estar quieto y someterme a la voluntad de Dios.»

Guillermo se tranquilizó por las palabras que escribió a su sobrino: «**Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.**» Él y todos sus obreros y compañeros de trabajo comenzaron de nuevo. Había que hacer una vez más todas las traducciones que se habían perdido; pero las máquinas impresoras se salvaron. Con mucha paciencia iniciaron una vez más el trabajo.

Nada podía detener la visión que tenía Guillermo Carey de que cada pueblo de la India tuviera la Palabra de Dios.

Sigue: **Cuarenta años en la India**